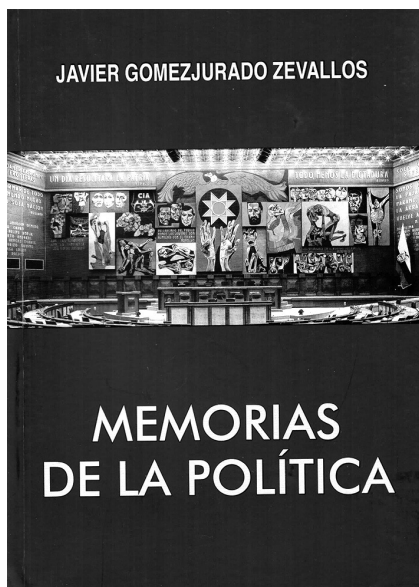


## Memorias de la política

Javier Gomezjurado Zevallos\*

En la cotidianidad de la política han ocurrido de manera frecuente una serie de sucesos representados por quienes detentaron un oficio público, quedando sus contenidos en la memoria de aquellos, o –de manera eventual– siendo resumidas como anécdotas por algún agudo historiador en cualquiera de sus obras. Tales acontecimientos descubren, por un lado, las noblezas y virtudes de aquellos funcionarios estatales, y dan cuenta del porte humano con que actuaron en alguna circunstancia, así como de su sutileza y tino para proceder en momentos difíciles o desaguisados. Empero tales hechos han sido el fruto de las emociones humanas, lo que ha provocado que dicha anécdota se convierta en una historia cargada de impetuosas pasiones –y a veces de desatinos–, cuyos intervinientes preferirían que fueran olvidadas para siempre.

La presente obra recopila un grupo de episodios aislados que se organizan en un mosaico de «memorias políticas» y que indudablemente



son también fragmentos de la Historia. Buena parte de estos eventos no han sido recogidos por la historia formal, pero se han ido construyendo en la memoria colectiva de la gente que alguna vez los escuchó, o que quizá presencié los mismos.

Sea como fuere, aquellos incidentes reflejan la personalidad y el temperamento de sus protagonistas;

Javier Gomezjurado Zevallos. *Memorias de la política*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», Núcleo de Esmeraldas. 2015.

\* Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

y en tal sentido, todas las crónicas que configuran este libro evidencian los atributos y las manquedades espirituales, las medidas y los desfrenos materiales, los aciertos y los errores, las fortalezas y los quiebres, y las corduras y las enajenaciones a las que conduce el poder, de una serie de personajes que desfilaron por la vida política de nuestro país. Así, en estos relatos se muestran los más excelsos y significativos accionares del individuo, así como se patentizan los odios, las iras y avideces del hombre, que en definitiva también son parte de su «ser». A través de estas «memorias» no se pretende lisonjear ni escarnecer a nadie, así como tampoco divinizar o satanizar ningún acto, sino contar los hechos tal cual sucedieron. Simplemente, y a decir del gran arzobispo historiador Federico González Suárez: «La historia no se inventa, y yo la presento como la he hallado».